

“Conflictos Anómicos en Clave identitaria en la República de Bolivia”.

Influencia de los procesos sociales de origen étnico e identitario en la política exterior boliviana.

Autor Magíster en Relaciones Internacionales: **Lic. Juan Emilio Giusiano**

Abstract

Los cambios revolucionarios que hoy vive Bolivia solo pueden ser entendidos poniendo la mirada en la conformación de las comunidades, cuyos principios heredados y transmitidos de generación en generación propios de la cosmovisión andina basados en la relacionalidad de los seres en el universo, la complementariedad entre los mismos y la reciprocidad entendida en términos de justicia y equidad, son los elementos que se constituyen en el hilo conductor de dichos cambios. Estas comunidades nucleadas bajo una cosmovisión homogénea heredada de los pueblos Quechuas y Aymaras, sumaron elementos ideológicos a dicha cosmovisión dentro de los cuales se destaca el indianismo, articulador de una identidad colectiva, (identidad que hoy se transformó en capital político organizado como base y sustento del MAS y de su líder Evo Morales), y la idea de un socialismo andino, el cual se fundamenta en las tradiciones mantenidas dentro de las comunidades indígenas agrícolas y urbanas de las diversas regiones del país. Son estos elementos analizados desde los parámetros del constructivismo los que nos permiten analizar, comprender y explicar el nacimiento de una nueva política exterior en Bolivia cuya fuente de cambio emerge de los propios pueblos originarios.

Palabras claves: *Conflicto- anómico-Identidad- cosmovisión- indianismo*

Curriculum Abreviado: Juan Emilio Giusiano, Prof. En ciencias jurídicas políticas y sociales; Licenciado en ciencia política; Magíster en Relaciones internacionales; Docente de la universidad Nacional de Río Cuarto en la Cátedra de Relaciones internacionales de la facultad de Ciencias Humanas en la carrera de Ciencias Políticas. Miembro del Centro de Estudios Sudamericanos del Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata. Miembro del Concejo Federal de Estudios Internacionales (CoFEI).



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

Introducción.

El presente trabajo pretende resumir en algunas líneas mi tesis para Magister. Como toda síntesis busca plasmar las ideas principales de un trabajo más vasto que ha demandado varios años de investigación, elaboración y estudio. Sin embargo, puede servir para tener una idea general de lo que se trata y pueda tal vez motivar a su lectura completa en un futuro.

En la década de 1970 el mundo se encontró ante un nuevo fenómeno denominado globalización el cual, no sólo cambió la lógica de las relaciones interestatales y de los conflictos actuales, sino que también le dio una entidad de mayor relevancia al propio individuo y a las identidades culturales, ideológicas y nacionales de las distintas comunidades que hacen a la vida interna de los Estados. De esta forma el Estado se vió reducido frente a la proliferación de nuevos actores internacionales e intranacionales que comenzaron a disputarle el poder.

En función de ello, es que los conflictos ya no solo eran de carácter interestatal sino que ahora comenzaron a ser de carácter intraestatal, conflictos denominados anómicos que surgen de una combinación de fuerzas erráticas y por momentos incontrolables que hacen a aspectos culturales e identitarios de diversas comunidades que conviven bajo un mismo Estado. Dichos conflictos anómicos, afectan de manera predominante a países del tercer mundo en donde los Estados están debilitados y donde las organizaciones sociales alcanzan niveles bastante altos de presión, movilización y poder, siendo Bolivia un caso testigo de éste fenómeno.

Dichas transformaciones en el plano internacional han posibilitado, que los propios movimientos sociales bolivianos en su lucha por la inclusión, reivindicación, respeto y reconocimiento de la amplia mayoría indígena, alcanzaran un lugar de poder con la presidencia de Evo Morales desde la cual hacer efectivos sus reclamos y engendrar un cambio sustancial a 500 años de dominación internacional e intranacional. Esta llegada al poder de los movimientos sociales no sólo significa un cambio revolucionario en la dinámica de las interacciones estatales dentro de Bolivia, sino que también las han transformado en su relación con el resto del mundo. Es por ello que hemos planteado como tema de esta tesis el conflicto intraestatal en Bolivia desde la perspectiva del componente identitario y cultural que lo caracteriza a partir de las demandas de reconocimiento planteadas por la organizaciones sociales y pueblos originarios.

En función de ésto el problema que analizaremos es cómo un conflicto de esta naturaleza anómico e identitario, influye en la política exterior de Bolivia durante el gobierno del presidente Evo Morales, y cómo los propios pueblos movilizados pueden engendrar una determinada política exterior.

Siendo consecuentes con esta idea y teniendo presente que el problema que decidimos abordar para el estudio en esta tesis se refiere a “los conflictos anómicos en clave identitaria en Bolivia” la hipótesis planteada es que: **“La lucha intrasocial e intraestatal que vive hoy Bolivia, y que responde a cuestiones de identidad, etnia y clase, ha**

sido la fuente de cambio en su política exterior durante el período que va desde el año 2000 hasta el año 2008”.

Marco Teórico

El primer concepto de importancia para nuestra investigación es el de “Estado”, ya que es ante él que los actores internos y externos presentan sus demandas y también es a través de él que dichos actores realizan interacciones con otros Estados.

En lo que se refiere a las relaciones internacionales la propia construcción epistemológica del concepto Estado tiene sus variantes según la matriz teórica con la cual se lo estudia. En tal sentido si nos preguntamos por la noción de Estado que nos brindan desde una postura teórica clásica, vamos a encontrar que el Estado es considerado el “actor excluyente de las relaciones internacionales”, que se materializa en una organización de las comunidades políticas diferenciadas y cuya capacidad o atributo decisivo es el poder militar.

Como podemos observar la escuela realista nos presenta al Estado como una “totalidad nacional territorial”¹ que interactúa en el plano internacional con otros Estados haciendo uso de su condición principal “el poder”², manteniendo una lógica de rivalidad combinando intereses vitales y el “honor nacional”³. Posteriormente, desde el neo realismo, se termina de completar el concepto agregando que ese plano internacional en el cual los Estados interactúan adquiere la forma de un sistema⁴ y que la estructura del mismo condiciona su accionar.

Con el avance de la propia disciplina se volvió cada vez más evidente que el concepto estático y rígido de Estado era insuficiente para analizar los acontecimientos de la realidad. La idea de Estado como actor unitario que interactúa racionalmente y como única voz en el sistema internacional se tornó cada vez más insuficiente y en cierto sentido ambigua; de ello surgió la necesidad de distinguir y prestar atención a los pueblos, etnias, clases, élites, y diversos grupos de presión que hacen también a la conformación del Estado y no eran tenidos en cuenta por las Relaciones Internacionales. Ante esta situación dicha reformulación del concepto de Estado es realizada desde el constructivismo de la mano de Alexander Wendt, quién sostiene que el Estado “*es la principal (pero no la única) unidad de análisis de un sistema internacional cuya*

¹ Ver Hallidey, Fred (1987) Pag. 195.

² Morgenthau, Hans (1986): En un medio internacional anárquico la principal condición del Estado para interactuar es el poder duro (militar) por medio del cual los Estados deciden el rumbo de su soberanía y alcanzan sus objetivos. La condición internacional de un país la determina el poder del Estado.

³ Ver Aron pp. 71 y ss.

⁴ Waltz, Kenneth. (1959): La lucha por el poder esta constreñida por un sistema, el mismo está determinado por la distribución global de recursos y atributos en el cual cada Estado ocupa un lugar determinado. Son los Estados con mayores atributos y recursos los que concentran el poder y por ende determinan la estructura del sistema internacional.

*naturaleza es de carácter simbólico, con significados culturales, sociales e intersubjetivos*⁵.

Como vemos, desde la perspectiva del constructivismo, el Estado es una construcción social asentada sobre las características políticas, étnicas, ideológicas, culturales y simbólicas que hacen a la identidad colectiva, que se sustenta en el valor de las ideas y se canalizan a través del discurso. Estas ideas son procesadas “culturalmente” por los actores para darle sentido a la estructura y al poder del Estado. Si bien el Estado sigue dando seguridad y manteniendo una autoridad por medio de las instituciones democráticas, el mismo está sujeto a procesos sociales intersubjetivos que lo convierten en una entidad dinámica. Por esta razón un Estado, siendo dinámico, encuentra su fuente de cambio en la sociedad y no en la interacción con otros Estados.

Es precisamente éste el concepto de Estado que adoptamos para trabajar, un concepto de corte constructivista donde el Estado es una entidad dinámica atravesada por procesos subjetivos, determinada por las características identitarias y discursivas, cuya fuente de poder y cambio son las ideas procesadas culturalmente por los actores que lo componen⁶.

Avanzando en nuestro estudio debemos abordar un concepto más simbólico que se relaciona íntimamente con el de Estado, pero que no siempre está presente de manera conjunta, dicho concepto es el de Nación. Para la mayoría de los autores el concepto de Nación es tan antiguo como la construcción de la diferencia entre uno y los otros, en la identificación con un territorio, en la idea de virtud que genera el servicio en la defensa de la comunidad.

Si avanzamos en la construcción del concepto podemos advertir que una buena definición de Nación es aquella que la ve como un grupo humano conciente de formar una comunidad, que comparte una cultura, que se siente ligado a un territorio claramente delimitado, que tiene un pasado común y un proyecto para el futuro, y que reivindica el derecho a gobernarse a sí mismo. Esta última característica es la que distingue a una Nación de un grupo étnico pues éste último no plantea la autodeterminación y el auto gobierno como demanda política.

Si nos concentramos ahora en nuestro tema, la situación de Bolivia y la naturaleza de los conflictos que en ella se suscitan, debemos advertir que los mismos son de carácter identitario que pueden ser analizados como aquellas *“crisis en que la étnica, lo nacional, lo cultural y religioso se conjugan para desatar un conflicto cuya finalidad es la afirmación de una especificidad o su defensa contra amenazas más o menos reales”*⁷.

En tal sentido la característica determinante y específica es la reivindicación de la identidad frente a la debilidad del Estado, a los desequilibrios demográficos y

⁵ Wendt, Alexander (2004) Pag. 3.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Francois, Thual (1995) en La Maisonneuve, Eric (1998) Pag. 182.

económicos dentro de la sociedad, a los procesos de identificación colectiva, la consecuente diferenciación de grupos, la imposición de culturas y el creciente desorden mundial.

Es bueno en este punto detenernos para analizar brevemente el determinante en este tipo de conflictos que es la identidad, la cual entendemos *“como un fenómeno complejo que incluye la respuesta de cómo cada individuo se auto-percibe (¿quién soy?) pero teniendo en cuenta que esa respuesta engloba, entre otras cosas, como cada individuo considera que los otros lo ven; y asimismo como el sujeto visualiza su pasado y se proyecta en el futuro”*⁸. Son este conjunto de percepciones, identificaciones y significados autopercebidos por los individuos, los que cuando encuentran un igual en otros adquiere el carácter de colectivo.

Pueden existir diversos nexos como la étnica, la religión, la nacionalidad, las características culturales, la posición social, entre otras, que aglutinen los elementos anteriormente nombrados propios de la identidad. En tal sentido cuando las percepciones individuales, que hacen a la identidad de los individuos, encuentran estos nexos con las de otros individuos es que nacen las “identidades colectivas”.

Las identidades colectivas son importantes en este punto ya que, a partir de ellas, los individuos se despojan de su carácter individual para conformar una comunidad desde la cual hacen explícito el reclamo y defensa de sus intereses. Dichas identidades colectivas son facetas de la identidad personal de individuos específicos que son compartidas con una pluralidad de sujetos. Las mismas son elaboradas y consolidadas en función de la existencia de los “otros” y es aquí donde comienza a tener un rol importante el reconocimiento.

El reconocimiento se transforma en un elemento fundamental en la formación de las identidades sea porque el individuo se siente afirmado en función del reconocimiento positivo que los otros le brindan o porque sufre las consecuencias del reconocimiento negativo constituido por señales negativas que la sociedad le envía como un espejo provocando su limitación. Al respecto debemos mencionar que la identidad de grupos es un proceso no una cosa y su transformación en identidad colectiva comienza por el reconocimiento mutuo entre los individuos que la componen y el de los otros ajenos a ella⁹.

Cosmovisión de los Grupos Étnicos en Bolivia.

La cosmovisión determina la forma en que vive una comunidad, las relaciones recíprocas entre los individuos y su entorno, desde la vida espiritual hasta las relaciones de producción que se generan hacia el interior de la misma y la interacción con las otras comunidades. Dicha manera de concebir la vida y el universo que rodea a un pueblo

⁸ Barbé, Carlos (1984). Pag. 9.

⁹ Ver Wendt, Alexander (2003). Pag. 510.

determina también la forma del propio Estados cuando este se organiza, las relaciones entre éste y la sociedad y las relaciones con los demás Estados. Es de suma importancia advertir que también la cosmovisión compartida puede constituirse como fuente generadora de conflictos anómicos cuando la misma no es respetada o pretende ser modificada de manera exógena por minorías o potencias extranjeras que no comparten lazos identitarios.

Cuando hablamos de la cosmovisión de los grupos étnicos en Bolivia debemos tener en cuenta que coexisten en la actualidad dentro de dicho país, unos treinta seis (36) grupos étnicos entre los que se destacan, en cuanto a su mayor número, los Quechuas, los Aymaras, y los Guaraníes, pueblos que juntos representan un 60 %¹⁰ del total de la población del país andino. Dichas etnias se distribuyen geográficamente en las diferentes regiones del país siendo los Quechuas los principales habitantes de los valles, los Aymaras de las regiones del altiplano, ocupando zonas tanto rurales como urbanas, mientras que las demás etnias viven a lo largo de la selva oriental y la cuenca amazónica. Pese a esta conjunción de etnias, que conforman un mosaico de importante densidad cultural, y a la diversidad geográfica en la que se asientan, todas ellas comparten una cosmovisión sumamente homogénea.

Lo primero que podemos advertir es que la cosmología andina atribuye al espacio habitado por las comunidades múltiples dimensiones significativas, tanto desde lo político, lo cultural, lo económico y lo religioso creando una contundente relación simbólica entre identidad y territorio, otorgando a dicho espacio una centralidad sagrada, categoría fundamental para el fortalecimiento de las experiencias religiosas tanto colectivas como individuales cumpliendo así, el propio territorio, la función de nexo trascendental entre el individuo y lo divino¹¹.

Otro de los rasgos fundamentales de la cosmovisión de los grupos étnicos que viven en Bolivia es la interrelación de todos los elementos de la naturaleza reflejada en el universo, el cual es entendido como un sistema de entes Inter-conectados y dependientes uno del otro, regidos por una normatividad exterior (heterónoma) y que no existen en sí mismos de manera separada¹². Dicha interconexión entre los elementos de la naturaleza conforman el principio de relacionalidad propio de la cosmovisión andina y aplicable al individuo mismo el cual es visto como vano y perdido, si no está insertado en un sistema de relaciones múltiples dentro de una comunidad, su propia existencia depende de la inserción en la comunidad y en el entorno natural que le rodea.

¹⁰ El pueblo Quechua representa el 30% de la población total de Bolivia, mientras el pueblo Aymara alcanza el 25% de la población, el 5 % restante se divide entre el pueblo Guaraní y otras etnias de la cuenca del amazona. (Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población y vivienda 2001.)

¹¹ Esta relación simbólica entre identidad y territorio es de suma importancia ya que la apropiación de lo simbólico sirve para legitimar, explicar y dar sentido a las antiguas y nuevas experiencias de construcción de la realidad social, posibilitando renovadas hermenéuticas de los distintos contextos en que vive una comunidad, una etnia.

¹² Avelar Araujo Santos Junior. (2009) Pag.91.

Este universo, entendido conceptualmente desde la visión andina como un sistema cuya base es el principio de relacionalidad, es a su vez regido por otro de los principios considerados medulares en la cosmovisión de los pueblos originarios de Bolivia, el llamado principio de complementariedad, el cual determina que cada fenómeno tiene como contraparte un complemento como condición necesaria para ser completo y capaz de existir y actuar, ello implica que lo contrario de una cosa no es su negación sino su complemento y su correspondiente necesario. Tal principio se refleja en la dinámica entre cielo y tierra, sol y luna, varón y mujer, día y noche, bondad y maldad elementos que, para la cosmovisión andina, coexisten de manera inseparable.

Esta interconexión y complementariedad entre los elementos de la naturaleza determinan los actos humanos y hasta los divinos recién llegan a su finalidad integral cuando son correspondidos por un acto recíproco y complementario equivalente de otro u otros sujetos, de manera tal que una acción unilateral distorsiona el equilibrio delicado entre actores, tanto en el plano económico, familiar, organizativo comunal, ético, como así también en lo religioso. De esta manera es que las comunidades viven como inseparable la relación entre identidad y territorialidad ya que en esta dinámica de complementariedad el hombre no puede ser completo sin la tierra y la propia tierra, aún revestida de divinidad, no es completa sin el trabajo del hombre y las comunidades que en ella habitan.

En función del significado simbólico de la territorialidad y los fuerte lazos comunitarios es que las posibilidades de cambio son primordialmente comunitarias, es decir nadie puede alcanzar el bienestar “solo” o fuera “de”, por el contrario es la comunidad completa la que debe avanzar sin dejar a ningún integrante atrás y todos deben alcanzar los mismos beneficios que se pueden lograr conforme avanza y se desarrolla la comunidad de manera integral¹³. En este contexto emerge un respeto profundo, no sólo por la vida comunitaria, sino también hacia el lugar que habitan y la naturaleza que rodea su lugar de asentamiento, preservando y proyectando así la vida y remitiéndose a un respeto profundo que no surge como interés de una circunstancia, sino como una sincera convicción de que todo está unificado y regido por las normas de complementariedad y reciprocidad¹⁴.

Esta forma de relacionarse, heredada de su cosmovisión, que tiene el hombre andino para con los demás individuos, la comunidad, la tierra, el territorio y los recursos naturales crea una nueva manera de pensar las propias relaciones de producción ya que la economía también es pensada desde la lógica de la reciprocidad y

¹³ Fernando Huanacuni, teórico de la cosmovisión andina, clarifica esta visión comunitaria en la siguiente frase “...Nuestra cosmovisión plantea que todos vayamos juntos, que nadie se quede atrás, que todos tengan todo y que a nadie le falte nada”. (actual director de Ceremonial del Estado en la cancillería de la República de Bolivia) (2008).

¹⁴ Desde esta perspectiva si una persona le hace daño a otra persona o a los recursos naturales de los que dispone le hace un daño al conjunto a la comunidad, por tal razón el bienestar depende íntegramente de todos y cada uno de los habitantes que componen la comunidad.

complementariedad. Tal concepto se concreta en la idea de la redistribución y preservación de la naturaleza, creando espacios de abundancia para las comunidades. Así la producción debe estar destinada al bien común, a la satisfacción de las necesidades propias del individuo, pero también a las del resto de la comunidad de manera tal que se invierte la relación individuo - sociedad planteada por la visión occidental, ya que desde la perspectiva de los pueblos originarios andinos lo individual está al servicio de lo comunitario de manera que el destino final de las relaciones de producción deben estar orientadas al SER integral comunitario y no al TENER individual.

Son estos principios, el de relacionalidad y complementariedad que rigen a los distintos actores que integran el universo y que derivan de la propia cosmovisión andina, los que determinaron a lo largo de la historia una manera diferente de concebir el trabajo, la producción, la utilización de los recursos naturales y la distribución, por parte de los grupos étnicos que hoy viven en Bolivia; esta forma de concebir distintos aspectos de la vida cotidiana tiene poco en común con la visión occidental.

Estos elementos esenciales de la cosmovisión de los pueblos originarios bolivianos, son los que nos dan las herramientas necesarias para comprender y explicar las distintas relaciones que se dan entre identidad y territorialidad, entre lo espiritual y el trabajo de la tierra, entre lo comunal y lo individual, entre lo espacial y lo temporal, y en la propia interpretación que hacen de la historia los pueblos originarios explicando los saltos cualitativos o rupturas revolucionarias generadoras de los cambios que hoy vive Bolivia y las comunidades que habitan el territorio.

Organizaciones sociales con participación política en la actual Bolivia.

Si buscamos la primer célula de organización social dentro de los pueblos originarios bolivianos nos encontramos que es la propia comunidad el basamento a partir del cual se erigen las estructuras sociales de mayor envergadura y alcance político-social. El sentido de pertenencia de los individuos, los cuales alcanzan su plenitud en la interacción participativa dentro de su comunidad, respondiendo al principio de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad, incorporado a sus estructuras de pensamiento simbólico y a sus más profundas convicciones religiosas, son las que motivan la participación y el compromiso de todos los habitantes en cada región y comuna. Todas estas características son las que veremos reflejadas en lo que podemos determinar como la principal organización social con estructuras expresamente determinadas dentro de la comunidad el sindicato.

El sindicato, en las comunidades bolivianas, adquiere en su mayoría las características de campesino dado que un gran porcentaje de las mismas realizan trabajos agrarios. El sindicato como tal es la célula básica de organización política en lo que se refiere a

instancia de autogobierno, reflejando un fuerte sentido de unidad existente dentro de las propias comunidades. El sindicato dentro de la comunidad ejerce funciones como la distribución de tierras, regula el orden público interno de la comunidad, establece los trabajos comunales, interviene en asuntos religiosos y representa a la comunidad en su conjunto frente a los distintos estamentos del Estado. Esta instancia sindical, como forma de autogobierno comunal, se rige por la democracia participativa, el derecho consuetudinario y sus estructuras, de carácter horizontal, permiten la participación activa de los miembros.

Desde esta perspectiva y en concordancia con la cosmovisión andina, el sindicato tiene un fuerte espíritu comunitario ya que la propia organización interna responde a las necesidades de la población, estableciendo normas por consenso, y dotando de las capacidades necesarias a la totalidad de la comunidad para relacionarse con otras comunidades y también a nivel de toda la sociedad boliviana en su conjunto¹⁵. Es de esta manera que alcanzan amplia legitimidad en virtud de que, gracias a la democracia participativa que se promueve hacia el interior de los mismos, los sindicatos se transforman en un espacio de la comunidad y para la comunidad, es decir el sindicato como instancia de autogobierno, respeta y promueve los derechos fundamentales individuales y comunales sin imposición alguna.

En virtud de lo hasta aquí analizado, podemos advertir que el sindicato indígena se constituye en un espacio social y político de participación activa de todos los miembros de la comunidad sin distinción de género, a través del cual los propios pueblos irradian su acción de una manera tal que la propia vida social, en el campo y en varios centros urbanos¹⁶, alcanza otras magnitudes. El ensamblaje del sindicato en la vida cotidiana, transforma las relaciones sociales a nivel de la organización y principalmente en la atribución de un importante significado simbólico a acciones directas de participación democrática de los individuos que integran las comunidades, ya sean estos campesinos, mineros u obreros, en las tareas concernientes a su ámbito y en sus relaciones con el Estado.

No debemos perder de vista que en Bolivia todas las organizaciones sociales de origen indígena están relacionadas con la cuestión de la tierra y el territorio y sus luchas reivindicatorias están orientadas hacia dicha problemática. Esto se debe a que la propia identidad de los pueblos originarios y de las comunidades está vinculada material y espiritualmente al aspecto territorial, todos los grupos étnicos tienen pertenencia territorial y se autoidentifican desde lo territorial y en su relación con la madre tierra. Es a partir de dicho marco que las organizaciones sociales comunales, que adoptan la forma

¹⁵ Ver proyecto Latautonomy: estudio realizado en la comunidad de San Isidro, Cochabamba, Bolivia. Disponible en www.latautonomy.org

¹⁶ Ejemplo de esto es la Federación de Juntas de Vecinos del Alto: siendo la asociación de asociaciones barriales urbanas de la ciudad del Alto una de las más importantes de Bolivia mantiene la estructura de sindicato comunal. En sus bases aglutinan a más de 700.000 vecinos predominantemente indígenas. (censo de población y vivienda 2001, La Paz, 2002).

de sindicatos, han buscado fortalecer sus instituciones tradicionales manteniendo una coherencia y madurez en pos de las luchas territoriales. Es así que el sindicato reunido en Centrales y luego en Federaciones ha logrado pasar de la reivindicación a la participación política nacional en búsqueda de perspectivas globales de desarrollo basados en los componentes sociales, políticos y económicos tradicionales, manteniendo una perspectiva holística y no fragmentada de la realidad.

Raíces ideológicas y fundamentos teóricos de las organizaciones sociales con participación política en Bolivia.

Bolivia, siendo uno de los países de América Latina con mayor densidad de población indígena, presenta características propias en cuanto a las formas de organización social que se dan dentro de las comunidades y que no se registran en otros países del continente. Características como los sólidos lazos comunitarios y de pertenencia de los individuos para con el lugar donde habitan, la fuerte relación de identidad y territorialidad, la cosmovisión andina que delinea los principios rectores de la vida del pueblo y de las propias organizaciones que nacen en su seno y la exclusión sistemática de la cual son víctimas los indígenas, han creado condiciones específicas y autóctonas para el nacimiento de organizaciones sociales indigenistas con fuertes cimientos teóricos y claros preceptos ideológicos que se traducen en una importante participación política y una clara voluntad de modificar las estructuras Estatales.

Las características de la cosmovisión andina y las formas de organización que adoptan las comunas bajo la forma del sindicato, sumado a las fuertes presiones coloniales intraestatales en virtud del capital étnico¹⁷ y la continua exclusión de los pueblos originarios, han generado en las últimas décadas una renovada vitalidad en las organizaciones sociales indígenas, las cuales de manera paulatina han acumulado un volumen de capital social y político, parlamentario y extraparlamentario, que las ha posicionado como las principales fuerzas sociales de interpelación hacia el Estado, de gobernabilidad socio-política, de reforma institucional y como puente para que los pueblos originarios puedan acceder de manera democrática al poder.

Es el indianismo, como construcción discursiva e identitaria, el que se convierte en el punto de partida para determinar los lineamientos filosóficos e ideológicos a los que responden las organizaciones sociales indígenas con participación política en Bolivia.

Esta resignificación de la indianidad está claramente plasmada en la obra de Fausto Reinaga, el más importante intelectual del indianismo, el cual dirige su obra¹⁸ a la

¹⁷ García Linera, Álvaro. (2005). “... Pobreza y bienestar, exclusión y ascenso social, tiene pués en nuestro país un profundo componente étnico, cultural y lingüístico; estatalmente hay etnicidades válidas y etnicidades devaluadas para el ascenso y reconocimiento social....”

¹⁸ Reinaga, Fausto. (1970).

construcción de una identidad colectiva indígena, la cual tiene como primer objetivo reconocerse y autoidentificarse en contraposición de otras identidades, reivindicando la historia, la cultura, la lengua, la etnicidad y el valor de la indianidad de los pueblos originarios que habitan Bolivia.

Cabe destacar que el indianismo, como revalorización de la etnicidad, la cultura y la historia de los pueblos originarios bolivianos, comienza desde sus inicios a cuestionar directamente al marxismo con la misma fuerza con la que cuestiona las ideologías de las clases conservadoras y oligárquicas bolivianas, ya que considera a ambas ideologías como los principales componentes de la dominación colonial contemporánea. A esta crítica, que hace el indianismo del marxismo¹⁹ como ideología foránea y ajena al pensamiento indígena y por lo tanto también colonial, contribuyó la actitud de los propios partidos de izquierda que subestimaron al componente campesino frente a la clase obrera minoritaria, y en paradójica concordancia con las clases altas y conservadoras, consideraron un retroceso histórico cualquier intento de emancipación sustentado en las potencialidades comunitarias de la sociedad indígena agraria de Bolivia.

Desde esta mirada el indígena no sólo es un sujeto político demandante de reconocimientos, sino también un sujeto de poder con capacidad organizativa, de mando y de soberanía. Así los pueblos originarios adquieren entidad como proyectos de poder político y social viable, sustitutivo del régimen republicano de élites sobre el cual se fundó la República de Bolivia en 1825. Este nuevo modelo de sociedad respeta las características de la cosmovisión andina, sus preceptos, las tradiciones y la cultura de los pueblos originarios, los cuales ya no son excluidos por su identidad, ni tutelados por el Estado para mitigar las desigualdades, sino que ellos mismo son los que se plantean la posibilidad de crear una nueva República, un nuevo Estado donde el indígena sea quien participe y quien gobierne.

Es hacia fines de la década del 90' el momento en que el movimiento indianista deja de ser una ideología que resiste en los resquicios de la dominación y se expande como una concepción del mundo proto-hegemónica²⁰ intentado por primera vez en su historia disputar de manera contundente, a quinientos (500) años de colonialismo, exclusión y dominación expresada e instrumentalizada de manera diferente a lo largo de la historia de Bolivia y materializada durante la última década del siglo XX en la ideología Neoliberal, la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad.

El indianismo se impuso como la concepción del mundo de corte emancipatorio más importante e influyente en la vida política de Bolivia y es el núcleo discursivo y

¹⁹ El marxismo planteado como proyecto de emancipación durante la década del 70' buscaba transformar a la Bolivia agraria en una Bolivia obrera a partir de la cual crear las masas del proletariado necesarias para llevar a delante los procesos revolucionarios emancipatorios, en tal sentido el marxismo como tal también se convertía en una ideología impuesta desde afuera, colonial por el sometimiento a cambios no deseados, ajena al pueblo y excluyente de las masa campesinas mayoritarias en Bolivia.

²⁰ García Linera, Álvaro. (2001).

organizativo de lo que hoy podemos denominar las nuevas organizaciones sociales bolivianas con participación política. En tal sentido fue la capacidad de sublevación comunitaria la que se materializó como base de esta colocación histórica del indianismo, esa misma capacidad con la cual respondieron las comunidades indígenas a un creciente proceso de deterioro y decadencia de las estructuras comunitarias campesinas y de los mecanismos de movilidad social campo-ciudad propias de las reformas neoliberales que alteraron las economías regionales de manera dramática durante los 90'.

Fueron estas reformas neoliberales de los 90', generadoras de estancamiento de la productividad agraria tradicional, la abrupta apertura al libre mercado, la importación descontrolada de productos y los términos de intercambio desfavorables para la economía campesina que comprimieron la capacidad de compra, de ahorro y de consumo de las familias campesinas, sumadas a las estrategias de cooptación de líderes del movimiento indianista y de los sindicatos por parte del Estado, las que generaron las condiciones estructurales necesarias para el resurgimiento de las movilizaciones de organizaciones indígenas comunitarias, algunas de ellas sindicalizadas, que se mantenían en una suerte de letargo durante la última década del siglo XX.

La politización que produjo el Indianismo de la etnia, la cultura, el idioma, de la historia y la piel, elementos precisamente utilizados por la modernidad urbana para bloquear y legitimar la contradicción de los mecanismos de inclusión y movilidad social²¹, serán los componentes palpables de una ideología comunitarista de emancipación indígena que rápidamente erosionó a la ideología neoliberal.

Estos elementos del indianismo, recogidos por el Movimiento al Socialismo MAS cuyo principal líder es Evo Morales (actual presidente de Bolivia), reivindican un proyecto de inclusión de los pueblos indígenas en las estructuras de poder poniendo su mayor énfasis en una postura anti-colonial, haciendo referencia a las situaciones de inequidad, exclusión y explotación que viven los pueblos originarios dentro de la propia Bolivia, y anti-imperialista en lo que se refiere a las relaciones internacionales de Bolivia con el mundo y en especial con los Estados Unidos.

La principal característica del MAS como movimiento de carácter indianista es que tiene como base social organizativa las comunidades agrarias indígenas y los sindicatos, a lo cual debemos agregar que los partidos o instrumentos políticos a través de los cuales se expresan son el resultado de coaliciones negociadas entre sindicatos campesinos a los que se suman sectores urbanos-populares, para acceder a representaciones parlamentarias; es de esta manera que la trilogía sindicato-masa-partido tan propia de la antigua izquierda es dejada de lado por una lectura del partido como prolongación parlamentaria del sindicato y las organizaciones sociales, lo cual se presenta como uno

²¹ En palabras de Álvaro García Linera (2005): en Bolivia en sentido estricto, la etnicidad desempeña el papel de una capital social, el capital social que vendría a ser un plus social, un bien apetecible, monopolizable y facilitador del ascenso social.

de los cambios revolucionarios en las estructuras de representación partidaria en Bolivia y en Latinoamérica.

Un aspecto importante es que su liderazgo y gran parte de la intelectualidad esta conformada por indígenas Aymaras o Quechuas con lo que la incursión en la política toma la forma de una auto-representación de clase y étnica simultáneamente, podríamos decir que esta representación se configura como una democracia directa en el sentido que las propias comunidades indígenas participan de la política decidiendo, gestionando y controlando a sus representantes los cuales solamente deciden y actúan en virtud de las directivas que provienen de las comunidades bases de las organizaciones sociales y sindicales, es así como se advierte un regreso a las raíces de la tradición andina presente en la cosmovisión de estos pueblos donde la democracia es directa y todos son responsables de la vida de sus comunidades bajo los principios de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad.

Nuevos enfoques en la Política Exterior Boliviana.

Durante todo el siglo XX Bolivia ha sido reconocida, desde una óptica política y cultural, como la nación andina por excelencia, las postales y las metáforas referían a las montañas, a los valles y llanos, las vicuñas y las alturas del lago Titicaca. El habitante boliviano era reconocido como aquel taciturno indígena que recorre el altiplano en sus tareas cotidianas del trabajo de la tierra y el comercio de sus productos autóctonos. Las referencias geográficas aludían a la Paz como la capital más alta del mundo y como el centro neurálgico de una economía basada casi exclusivamente en la minería, con la explotación y exportación de estaño al mundo y una clase obrera minera de gran importancia. Todas estas imágenes de pasividad y una adyacente sumisión se veían plasmadas de igual manera en la política exterior desarrollada por los sucesivos gobiernos, en especial en las ultimas décadas, la cual desempeñaba un rol pasivo, marcado por la dependencia, la aceptación de los designios externos en especial de Estados Unidos u organizaciones como el FMI y la no defensa de los intereses del Estado Boliviano y los pueblos originarios que bajo su órbita habitan constituyendo mayorías.

A pesar de esta imagen de pasividad reflejada por la política exterior boliviana en las ultimas décadas del siglo XX, debemos reconocer que hacia el interior los procesos sociales, culturales y étnicos generadores de conflictos anómicos de carácter identitarios, presentes desde la fundación de la república y revitalizados hacia finales del siglo XX por la globalización y las medidas neoliberales aplicadas, fueron gestando una incipiente revolución cultural, política y democrática basada en las organizaciones comunales originarias, que una vez reunidas se lanzaron a buscar el poder y por primera, vez en 500 años, ser partícipes, protagonistas y hacedores de la política en su propio territorio. Esta revolución cultural que hoy gobierna Bolivia, la cual llega al poder democráticamente por medio del instrumento político y el MAS, ha incorporado la

cosmovisión ideológica andina propia de los pueblos originarios a las estructuras estatales y a la política exterior cambiando el enfoque para el abordaje de las relaciones internacionales del país.

El primer aspecto a destacar dentro de este nuevo enfoque de la política exterior boliviana y sus relaciones internacionales hace referencia a la raíz de la revolución que se ha gestado durante estas últimas décadas en el país andino. Dicha raíz son los propios pueblos originarios que integran las comunidades formando una red étnica, social y cultural que sostiene a las organizaciones sociales que hoy buscan cambiar la historia de Bolivia. La inclusión de los pueblos a la política exterior crea una revolución en sí misma hacia dentro de las propias teorías de las Relaciones Internacionales, las cuales hasta hace unas cuantas décadas atrás solo contemplaban a los Estados como los actores exclusivos, racionales y unitarios dentro del sistema internacional.

Esta nueva situación en el escenario de las Relaciones Internacionales, en donde los procesos sociales, la interacción directa de los pueblos, la presión de las organizaciones sociales, los elementos culturales, étnico e identitarios intervienen en las relaciones entre los Estados, ya fue advertida por el constructivismo y es a partir de éste posicionamiento teórico que podemos explicar los fenómenos acontecidos en Bolivia y el nuevo enfoque en sus relaciones internacionales el cual incluye, por primera vez en este país, la **Diplomacia de los pueblos** en su política exterior.

La diplomacia de los pueblos como aspecto nuevo en la Política exterior de Bolivia, trae aparejado un trabajo minucioso de articulación con los diferentes actores sociales, lo cual implica escuchar y trabajar con las organizaciones sociales y sindicales, principales representantes de las comunidades, buscando un consenso acerca de cuál es el interés de los pueblos, ampliando el llamado "interés Nacional" y evitando así la cooptación del mismo por parte de élites económicas internas y externas. Esta inclusión de los pueblos a la discusión acerca del rumbo de las relaciones internacionales implica también la promoción, no sólo de la relación entre cancillerías sino entre los propios pueblos, anteponiendo los derechos humanos y los principios de la vida, propios de la cosmovisión andina, a la lógica sistémica del escenario internacional regida por el poder y las reglas del mercado.

El siguiente aspecto a destacar en el cambio de enfoque que vive la política exterior de Bolivia en los últimos años se refiere al **Cambio de concepto acerca de la Soberanía del Estado y de los Pueblos**. Dicho cambio de concepto significa el paso de una noción estática de soberanía y de Estado propia del Realismo en las Relaciones internacionales a una noción dinámica de ambos conceptos más afín a los postulados del Constructivismo; esta nueva idea de la soberanía implica que la misma se ejerce, construye y desarrolla a través de la capacidad propositiva y articuladora del Estado con los diversos actores.

El ejercicio efectivo de la soberanía desde una concepción dinámica, como así también la diplomacia de los pueblos, indefectiblemente conlleva un **Respeto Absoluto por la Diversidad Cultural** el cual se constituye en el tercer aspecto del renovado enfoque boliviano sobre la política exterior. Desde esta perspectiva la convivencia pacífica, el respeto de los pueblos y la integración equitativa se fundamentan en el respeto y la práctica de la diversidad cultural; resistirse a la idea de una cultura única, moderna o superior a las demás forma parte de este concepto. En tal sentido aceptar y reconocer los diferentes complejos de relaciones entre los seres humanos y los pueblos, las diversas formas de producción, conocimiento y visión, respeto por la historia, las tradiciones, creencias, expresiones y valores de los diversos pueblos se constituye en el mensaje de la Cultura de Vida de las comunidades indígenas andinas²², mensaje que hoy se ve incluido por parte de Bolivia en su Política exterior.

Íntimamente ligado al respeto por la diversidad cultural esta la idea de la **Reducción de las asimetrías** la cual esta incluida como elemento en la construcción de la nueva política exterior del país andino. Esta búsqueda de reducción de las asimetrías en el escenario internacional incluye aspectos propios de la cosmovisión andina como lo son los principios de complementariedad, reciprocidad y solidaridad, los cuales hoy son rescatados e impulsados por el Estado boliviano contraponiéndose a los principios de competitividad y supremacía con los cuales se rigen las relaciones internacionales y que parten del presupuesto equivocado de que todas las naciones son iguales. Estos principios mencionados, propios de la cosmovisión andina y que buscan la superación de las asimetrías en el escenario internacional, intentan ser aplicados en todos los aspectos que hacen a la política exterior como lo son la interacción interestatal, el comercio, la cooperación, la interacción entre los pueblos, los aspectos institucionales diplomáticos y la solución de controversias.

Por último entre los elementos, que conforman el nuevo enfoque de la política exterior del Estado boliviano y que determinan cambios radicales en su accionar en el escenario internacional contrastando con lo actuado por los anteriores gobiernos, se destaca el respeto y la responsabilidad inherente a los propios Estados de preservar la **Armonía con la Naturaleza** ya que, desde esta visión, la política exterior no sólo debe comprender las relaciones entre los pueblos, las comunidades y los Estados, sino de todos éstos con la naturaleza. Esta nueva concepción abarcativa de la política exterior está íntimamente vinculada a la cosmovisión andina donde la tierra tiene el doble atributo de divinidad y madre de todos los seres vivos. Es por esta razón que se constituye en una responsabilidad estatal y de la política exterior la necesidad de promover un desarrollo integral y diverso en armonía con la naturaleza como única alternativa para la vida en el planeta.

Como podemos observar la gestación de una revolución cultural desde la comunidades indígenas originarias de Bolivia, consolidada a través de los movimientos sociales y

²² Ver Guevara Avila, Jean Paul. (2007). P. 45.

sindicales nutridos de su propia cosmovisión y complementados de aportes teóricos e ideológicos como el indianismo, llevada al poder luego de años de lucha por medio del instrumento político catalizado en el MAS, ha desarrollado una innovación y refundación de las costumbres y estructuras políticas del Estado aplicando nuevos enfoques a las relaciones de éste para con su sociedad y para con los demás Estados.

Todos estos postulados que conforman el nuevo enfoque de la política exterior Boliviana, los cuales responden de manera directa a las influencias de la cosmovisión andina y a los reclamos reivindicatorios nacidos de los conflictos intraestatales caracterizados por un fuerte componente identitario, son los que delimitan los pilares sobre los cuales se construye la política exterior a partir de la llegada al poder de los movimientos sociales. Dichos pilares, que analizaremos a continuación, constituyen un cambio determinante en sí mismos de las relaciones internacionales de Bolivia con respecto a los anteriores gobiernos.

Pilares de la Actual Política Exterior Boliviana.

El proceso de refundación de Bolivia, llevado adelante por los movimientos sociales indigenistas, basado en la cultura del diálogo, la vida, el equilibrio, la justicia y la equidad, conlleva sin duda una reformulación de la política exterior del Estado.

Esta nueva política exterior implica la creación de un amplio consenso hacia el interior de Bolivia y de sus diferentes actores. Dicho consenso busca recuperar las experiencias del pasado histórico, renovando las aspiraciones internacionales del país andino, garantizando una inserción en la región y en el mundo respetando la identidad de los pueblos. Es a partir de este diálogo entre el Estado y los diferentes actores intervinientes, que el pueblo boliviano ha expresado, a través de sus organizaciones y movimientos sociales, la necesidad de una política exterior soberana, sin ingerencia externa y comprometida con el desarrollo nacional. Estas demandas, surgidas en principio de los conflictos intraestatales de carácter identitario y luego articuladas mediante el consenso, han determinado un rediseño de la política exterior que incluye un nuevo enfoque de la misma y una serie de temas prioritarios que se constituyen en sus pilares fundamentales, los cuales se resumen en los siguientes cuatro temas: ***La Integración Regional, La Recuperación y Defensa de los Recursos Naturales, La Reintegración Marítima, La Revalorización y Defensa de la Hoja de Coca y La Inserción Soberana e Independiente de Bolivia en el Escenario Internacional.***

En este nuevo diseño de la política exterior hay una toma de conciencia de que ningún país puede atender por sí solo sus problemas y necesidades si no es en la línea de los procesos de integración, más aún en el caso de Bolivia, ya que por su ubicación geográfica el país andino pertenece tanto a la cuenca del pacífico, como a la cuenca platense y amazónica. Siguiendo esta línea de razonamiento debemos destacar que es

el país que comparte fronteras y nexos culturales con los países andinos²³ y al mismo tiempo comparte fronteras con Argentina, Brasil y Paraguay poniéndolo en la posición privilegiada de ser un “país de contactos”²⁴ y a la vez centro de la integración sudamericana. Por estas razones naturales la integración y la participación de Bolivia tanto en el MERCOSUR, el UNASUR, el CAN y el ALBA²⁵ es sumamente importante en el escenario regional actual.

Siendo la integración regional un pilar fundamental en la nueva política exterior boliviana y contemplando el rol preponderante que este país ha adquirido en tales procesos, podemos observar que sus políticas activas están dirigidas a promover procesos de integración que tengan en el centro al ser humano y a la naturaleza antes que al comercio y las ganancias. Desde esta perspectiva podemos advertir que tales procesos adquieren un carácter “integral y holístico” siendo así más abarcativos e inclusivos de los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos bajo los principios de complementariedad, reciprocidad y solidaridad en concordancia con la filosofía de los pueblos indígenas.

Esta nueva perspectiva, con la cual se enfatiza la integración regional como tema prioritario en la política exterior boliviana, es en sí misma una innovación dentro de los procesos de esta naturaleza, dado que los mismos, (desde una óptica tradicional), en principio buscan articular y viabilizar los intercambios de tipo económico, financiero y comercial entre los países y regiones. Por el contrario hoy la propuesta del MAS y las organizaciones indigenistas es promover tales procesos priorizando la interacción de los pueblos y a partir de ella abordar los temas de índole eminentemente comercial, cambiando así el orden de prioridades en los mecanismos de integración. En tal sentido la propuesta del país andino para la integración regional es “...contribuir a la construcción de una comunidad internacional armónica, complementaria y con autodeterminación de las naciones y los pueblos, propiciando relaciones culturales, políticas y económicas basadas en la complementariedad y el equilibrio”²⁶.

Al momento de referirnos al segundo tema prioritario en la política exterior de Bolivia, debemos considerar que éste es el país que posee la segunda mayor reserva comprobada de gas natural de la región además de los 440.500.000 millones de barriles de crudo en reservas también comprobadas²⁷. Conjuntamente al gas y el petróleo, los yacimientos de estaño y plata, entre otros minerales, conforman otro segmento de los

²³ Hacemos referencia aquí a Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

²⁴ Toranzo Roca, Carlos. (2001) p. 180.

²⁵ La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) es un esquema cooperativo y solidario entre los pueblos y sus gobiernos que busca la erradicación de la pobreza, superación de las desigualdades y la exclusión social, conjuntamente con la formación de un frente económico y político ante las pretensiones de Estados Unidos sobre el continente suramericano. Del mismo participan Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador.

²⁶ Relaciones Exteriores “Bolivia actor importante en la política internacional” Viceministerio de Coordinación Gubernamental (2007).

²⁷ Las mayores cantidades de reservas de gas se encuentran en la región de Santa Cruz de la sierra. Fuente CIA Factbook, enero 2008.

recursos naturales de gran importancia con los que cuenta el país andino. Todos estos recursos naturales, además de conformar el patrimonio de Bolivia, son considerados no sólo un posible bien de intercambio comercial, sino un símbolo de soberanía e identidad, de pertenencia al pueblo, ya que los mismos adquieren un significado religioso dado que son los frutos de la madre tierra. En tal sentido los conflictos derivados de los intentos de explotación²⁸ de los mismos y el simbolismo otorgado a tales recursos naturales son los que hoy determinan que la recuperación y defensa de los recursos naturales sea un pilar en la política exterior del MAS.

Tanto las organizaciones y movimientos indigenistas como el propio MAS estructuraron su propuesta política en respuesta a una demanda social, que luego de la guerra del gas, se transformó en un acto reivindicatorio de soberanía e identidad, el retorno a la posesión de los hidrocarburos, el control de las ganancias de la industria del petróleo y del gas para el Estado, y la preservación mediante una explotación controlada y gestionada estatalmente de los recursos naturales, fueron los reclamos sociales que se concretaron en la plataforma política del nuevo gobierno. En tal sentido la política exterior se construyó en función de la nacionalización de los hidrocarburos y la protección de los recursos naturales. Esta dirección que adquiere la política exterior esta claramente expresada en palabras del propio presidente Evo Morales *"...Bolivia necesita socios, no dueños de nuestros recursos naturales; garantizaremos que las empresas tienen su derecho a recuperar lo que han invertido y a tener cierta ganancia, solo que esas ganancias deben guardar un principio de equilibrio en donde el Estado, el pueblo se beneficie de sus recursos naturales..."*²⁹.

El tercer pilar sobre el cual se estructura la política exterior de Bolivia es la reintegración marítima, derecho reclamado por los distintos gobiernos desde la guerra con Chile en el siglo XIX. Esta reintegración marítima a las costas del Pacífico fundada en derechos históricos y jurídicos, justificada además, por imperativos políticos, económicos, comerciales y con el fin de acceder a un legítimo derecho de explotación de recursos naturales del litoral marítimo, como así también de puertos para la exportación de sus productos ha sido una causa nacional por más de 100 años.

Por resabios de la guerra o por fallas estratégicas en el tratamiento de la cuestión las relaciones bilaterales entre Bolivia y Chile durante todo el siglo XX se caracterizaron por una falta de diálogo y una desconfianza mutua, a excepción del tratado de 1904 Bolivia no ha obtenido ningún resultado concreto sobre el tema, el cual no se vio incorporado oficialmente en ninguna conversación entre ambos países. Es a partir de la construcción

²⁸ El intento del presidente Sánchez de Lozada de vender gas a Estados Unidos a través de puertos Chilenos, desató la rebelión del pueblo boliviano aglutinado en organizaciones sociales y sindicatos. Tal rebelión que incluyó el corte de rutas, paros generales, movilizaciones masivas, toma de edificios y enfrentamientos se denominó la "guerra del gas". Además de terminar con la presidencia de Sánchez de Lozada en 2003, también la inacción del Presidente Carlos Meza sobre el tema precipitó su renuncia al cargo en junio de 2005.

²⁹ Evo Morales, Discursos de Posesión 22 de Enero de 2006.

de la nueva política exterior Boliviana, inclusiva de enfoques y visiones teóricas y prácticas innovadoras basadas en la cultura del consenso, que se están dando los primeros pasos con el objetivo de alcanzar una apertura al diálogo por parte de Chile, implementando estrategias que afianzan la confianza mutua desde una perspectiva de complementariedad y amistad contrastando con la retórica de enemistad y confrontación de otros tiempos.

Como podemos observar en la actualidad la reintegración marítima como tema preponderante en la política exterior del país andino está basada en estrategias de creación de nuevos escenarios y posibilidades para el mejoramiento de las relaciones bilaterales con Chile³⁰, enfatizando acciones de socialización, participación y transparencia en el tratamiento del tema, buscando informar y coordinar apoyo de los pueblos a la causa a nivel internacional insertando la discusión en los diversos foros internacionales tanto de alcance regional como mundial.

Avanzando en el análisis de los pilares en torno a los cuales se construye la política exterior boliviana desde la llegada de Evo Morales a la presidencia, nos abocaremos al tema que se ha constituido en una causa nacional profundamente identitaria propia del país andino y que genera en diversos foros internacionales y en la potencia hegemónica norteamericana un conflicto ampliamente debatido y polémico. Teniendo en cuenta los antecedentes del presidente Morales como líder de las organizaciones cocaleras del Chapare a partir de la cual se aglutinaron las comunidades indígenas agrarias bolivianas, no es de extrañar que el tema al que nos referimos es la defensa y revalorización de la hoja de coca y su cultivo como parte esencial e indivisible de la cultura e identidad de los pueblos originarios bolivianos.

Este tema adquiere una importancia particular ya que la unidad indígena-campesina se estructuró en derredor de una narrativa de tipo culturalista y étnica a favor de la defensa de la sagrada hoja de coca, sinónimo de dignidad e identidad de los pueblos originarios. En concordancia el gobierno boliviano, desde su accionar en política exterior en pos de la revalorización y defensa de la hoja de coca, busca impulsar la promoción de la misma como elemento histórico y cultural de los pueblos andinos, fomentar la investigación científica sobre los beneficios medicinales y nutricionales, promocionar sus usos industriales explotando las potencialidades de la misma, y concretar un cambio del estatus jurídico internacional³¹ de la hoja de coca en las convenciones de Naciones Unidas.

³⁰ Muestra de ello es la incorporación del tema marítimo de manera oficial en la agenda de los 13 puntos. También en este sentido la firma de la Declaración de La Paz entre Bolivia, Chile y Brasil para la construcción de un corredor interoceánico entre los puertos de Arica e Iquique en Chile y el puerto de Santos en Brasil cruzando los departamentos de Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, son muestras de los avances en el tratamiento de la cuestión.

³¹ La hoja de coca fue incorporada en la "lista 1 de la Convención Única de Naciones Unidas sobre Estupefacientes" de 1961. Incorporación considerada injusta e inexacta por el gobierno boliviano dado que según estudios científicos la hoja en su estado natural no es una droga.

Conjuntamente a ello, esta revalorización de la hoja de coca significa un cambio diametral con respecto a las estrategias de lucha contra el narcotráfico que, en anteriores gobiernos y particularmente desde la década de 1980, se basaba casi de manera exclusiva en la erradicación masiva del cultivo. Por el contrario la actual gestión prioriza la negociación y concertación social con los productores de coca para la racionalización (reducción) voluntaria de cultivos de coca, aplicando el mecanismo de control social de la producción, de manera tal que se garantice el cultivo, industrialización, comercialización y consumo, reivindicando los usos y valores históricos, culturales y ancestrales de la misma. En tal sentido la defensa y revalorización de la hoja de coca se convierte en un concepto de carácter interméstico conectando cuestiones intrínsecas de la identidad del pueblo boliviano y su política interna con su accionar ante la comunidad internacional, accionar que, estratégicamente diseñado desde la política exterior, plantea como sus objetivos reivindicar el valor, la dignidad, la identidad y su soberanía, el control social de la hoja de coca, su transformación productiva que garantice el desarrollo, y el cambio en cuanto al estatus jurídico internacional de la hoja sagrada.

Finalizando el análisis de los temas prioritarios, considerados los pilares de la política exterior boliviana en los últimos años y en derredor de los cuales se construye todo un andamiaje que determina las relaciones internacionales del país andino, solo nos resta avanzar sobre el último tema de carácter más general, pero no por ello menos importante, el cual es la inserción soberana e independiente de Bolivia en el escenario internacional.

La inserción de Bolivia en el escenario internacional, en función de la cual se organiza la política exterior de aquel país, significa un cambio radical a la manera en que los diversos gobiernos, durante todo el siglo XX, buscaron insertar a Bolivia en el ámbito internacional. Este cambio radical nace de dos características esenciales sobre las cuales se busca la inserción, la primera de ellas es que la misma debe ser soberana, no desde una perspectiva estática y de defensa de los intereses del Estado sino desde una acción dinámica de construcción a través de la interacción de los pueblos y el respeto por la autodeterminación de los mismos, en segundo lugar además de soberana dicha inserción debe ser independiente lo cual significa que la misma debe ser libre de la colonización interna de elites que cooptaron el poder en el país desde su fundación en 1825 y de la colonización externa derivada de la ingerencia de potencias hegemónicas por medio de convenios de cooperación, comerciales, organismos financiero o funcionarios diplomáticos.

Este cambio sustancial, en la forma de inserción de Bolivia en el ámbito internacional de manera soberana e independiente, contrasta con el rol pasivo marcado por la dependencia y aceptación de las exigencias tanto de las elites internas como de las potencias hegemónicas, en especial del departamento de Estado de los Estados Unidos, con el cual se caracterizó la inserción del país durante gran parte del siglo XX. En tal sentido debemos destacar que esta nueva manera de participación que se plantea el país andino en el ámbito internacional responde de forma contundente a la propia

revolución cultural gestada por los pueblos indígenas originarios y que hoy ha llegado al poder por vía democrática. Al respecto podemos advertir que la reivindicación de la identidad, de la cultura, la etnia y los derechos del pueblo boliviano son los determinantes que modelan esta nueva manera de inserción de Bolivia en el escenario internacional.

Conclusión

La irrupción de las organizaciones sociales indigenistas en la escena política de Bolivia, con la férrea convicción de alcanzar cambios sustanciales a 500 años de colonialismo interno y externo, determinó un cambio diametral en la política exterior del país del Altiplano, transformándola de una política de naturaleza pasiva y subordinada a intereses reducidos de élites conservadoras, presiones de países limítrofes y designios de Washington, a convertirse en una política exterior activa que establece relaciones con otros Estados marcadas por la emancipación del gobierno boliviano, respondiendo a los intereses de los pueblos originarios que conforman sus mayorías, respetando y haciendo respetar a la comunidad internacional los preceptos de su revolución cultural reivindicando su identidad, independencia y soberanía.

Al momento de iniciar nuestra tesis decidimos analizar el problema de los conflictos anómicos en clave identitaria en Bolivia, planteándonos como hipótesis para el mismo que **“La lucha intrasocial e intraestatal que vive hoy Bolivia, y que responde a cuestiones de identidad, etnia y clase, ha sido la fuente de cambio en su política exterior durante el período que va desde el año 2000 hasta el año 2008”**. Una vez estudiadas con rigurosidad metodológica y científicas las variables propuestas y analizadas las cuestiones que hacen a la esencia de la revolución cultural de los pueblos originarios de Bolivia, revolución que no tiene precedentes por su naturaleza autóctona en ningún país del continente, estamos en condiciones de concluir que la revolución democrática, generada desde las propias comunidades con un perfil reivindicatorio de la identidad, la etnia y la cultura, catalizada a través de las distintas organizaciones sociales, que articuladas dieron vida al instrumento político, no sólo ha significado un cambio en las estructuras estatales hacia el interior del país sino un cambio radical de su política exterior incluyendo nuevos enfoques, conceptos y principios propios de la cosmovisión andina constituyéndose así, estos procesos sociales en la principal fuente de cambios.

Esta nueva política exterior cuya fuente de cambio se remite a los procesos sociales de origen étnico y cultural, es el inicio de una revolución emancipatoria de los pueblos originarios que comienza a dar sus primeros frutos cambiando la dinámica de las interacciones interestatales en la región aplicando políticas que propician su avance y continuidad en el tiempo.

Bibliografía

- Avelar Araujo, Santos Junior. “Cosmovisión y Religiosidad Andina: una dinámica histórica de encuentros, desencuentros y reencuentros.” *Espacio Amerindio*. Porto Alegre. V. 3. N°1. Pp 84-99. Junio –Julio. 2009.
- Barrios Moron, Raul. *Reflexiones sobre el consenso y la política exterior en Bolivia, política exterior boliviana*. Capítulo I.
- Bright, Jon. “Bolivia: un choque nacional de mundos múltiples.” *Fride en Español*. Agosto de 2008.
- Bloch, Roberto. “Los usos de la hoja de coca en Sudamérica”. *Agenda Internacional*. N°12. Pp 46-60.
- Chávez, Walter. “Bolivia, una revolución social democrática”, en *Le Monde Diplomatique*. Edición Como Sur, Buenos Aires, Noviembre de 2003.
- Fernández, Gustavo. “Bolivia nueva estructura de poder”. *América Latina*. Año 12. N°46. 2008.
- García Linera, Álvaro. “Los Movimientos sociales en Bolivia”. *Diplomacia, Estrategia y Poder*. Abril- Junio. 2005.
- Guevara Avila, Jean Paul. “Bolivia: Procesos de cambio y política exterior” *Diplomacia, Estrategia y Política*. Octubre-Diciembre. 2007.
- Laserna y Villarroel. “29 años de conflictos de Bolivia”. *Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (cuaderno de trabajo)*. Cochabamba, 1999.
- Maira, Luis. “Perspectivas de las relaciones entre Chile y Bolivia”. *Diplomacia, Estrategia y Política*. Enero –Marzo. 2007.
- Morales, Evo. “Bolivia, factor de integración”. *Revista DEP*, N° 4, Brasilia DF, Brasil, Abril –Junio. Pp 17-28. 2006.
- Stefanoni, Pablo; Do Alto, Hervé. *La Revolución de Evo Morales: de la coca al Palacio*. Buenos Aires. Editorial Capital Intelectual, 2006.
- Toranjo Roca, Carlos. “Bolivia: década y media de cambios políticos y económicos. *Realidades Nacionales Comparadas*.
- Van Kessel, Juan. “Indianismo y religión en los andes”. (cuaderno de investigación). *Cultura y tecnología Andina*. N°16, IECTA, Chile, Pp 38. 2003.

VI Congreso de Relaciones Internacionales

21, 22 y 23 de noviembre de 2012

VI Congreso de Relaciones Internacionales

21, 22 y 23 de noviembre de 2012